

DESCENDIMIENTO

Bruno Sáenz Andrade

*Desclavamos sus manos, le quitamos
el hierro de los pies.*

*Quedó el cuerpo tendido sobre el polvo,
en armonía con la ley de su peso.*

Las mujeres entonaron el treno.

Apenas

*les habíamos vuelto las espaldas. Queríamos
saber si el suelo continuaba: los toldos
de los mercaderes, el aceite, el pan,
los ademanes de la gente,*

las molestas colinas. Alzamos la mortaja.

*Entre cánticos, dejamos la ciudad,
el bulto izado a hombros de los varones.*

Tu casa aún se levanta, al lado de la mía.

El plato moja, aún, las puntas de tus dedos.

Aguantamos tu falta. Abrimos el sepulcro.

Guardamos el despojo y sellamos la urna,

lejos de nuestro amor, tan lejos

como nos fue posible de nuestro abatimiento.

La muerte es patrimonio de los vivos: acordamos

paladear la tuya hasta las heces.